

UNA NOTA SOBRE LA SIBILANTE AFRICADA

Como es bien sabido, las entidades o fenómenos objetivos no tienen realidad en tanto no son captados conscientemente por el hombre... Fenómenos lingüísticos existentes desde antiguo no alcanzan realidad en tanto no son descubiertos y descritos por los lingüistas... En 1973, Raúl Ávila descubrió un fenómeno fonético "inexistente" hasta entonces en el español de México: la articulación africada del fonema /s/ en determinados casos¹. Daba con ello Ávila una prueba más de su perspicacia fonética, que desde años antes me había inclinado a tenerlo por uno de mis más valiosos colaboradores en la preparación de los trabajos que habían de conducir al levantamiento del *Atlas lingüístico de México*.

Ahora, dieciséis años más tarde, quisiera volver brevemente sobre el tema, porque pienso que acaso pueda añadirse alguna precisión a lo dicho por Raúl Ávila, otorgando así mayor "realidad" a un hecho lingüístico que posiblemente no sea exclusivo del español mexicano. En el cual se habían recogido testimonios de todos los tipos imaginables de /s/ en unos u otros dialectos, incluyendo realizaciones ápicopalveolares cóncavas [s̺]² y aun posdentales ciceantes³, pero nada se había dicho —que yo sepa⁴— de la variante africada, en voces espa-

¹ R. ÁVILA, "Realizaciones tensas de /s/ en la ciudad de México", *AdeL*, XI, 1975. pp. 235-239. El profesor Ávila precisaba que "la africación de /s/ ha sido observada en México por J. M. Lope Blanch «exclusivamente... en topónimos o en antropónimos de origen indoamericano (especialmente tarasco): Atzimba, Tepotzotlán, Tzintzuntzan»" (cf. J. M. LOPE BLANCH, "La influencia del sustrato en la fonética del español de México" *RFE*, L, 1967, p. 148). Ávila extendía la observación, por vez primera, a palabras de origen castellano.

² Cf., por ejemplo, el estudio de JOSEFINA GARCÍA FAJARDO —otra de mis colaboradoras en el *Atlas* que goza de un excelente oído fonético—, sobre la *Fonética del español de Valladolid, Yucatán*, México, UNAM, 1984, pp. 58 ss.

³ Inclusive, como en el caso anterior, en el español yucateco, donde lo normal es la articulación "predorso-alveodental de timbre agudo y extraordinariamente tensa" (MANUEL ALVAR, "Nuevas notas sobre el español de Yucatán", *Iberoromania*, I, 1969, p. 169).

⁴ En el bien documentado registro de MELVYN C. RESNICK (*Phonological*

fiolas, por supuesto⁵. Y sin embargo es alófono de frecuente aparición en muchas hablas mexicanas, y no sólo en la propia de la ciudad capital.

Ya Raúl Ávila había advertido atinadamente que el alófono africado aparecía cuando iba precedido de /l/ o de /n/ y en posición inicial absoluta (tras pausa). Se trata, pues, de variantes condicionadas fonológicamente, en casos como [ból̥sa], [ón̥se] o [ʃilén̥sjo]. Su encuesta se había limitado a la ciudad de México, donde había entrevistado a diez hombres y diez mujeres, todos jóvenes⁶, con quienes había cubierto un cuestionario y a quienes había hecho leer un texto preparado para la ocasión, a través de todo lo cual había reunido 380 testimonios de /s/ precedidas de /n/, de /l/ o de pausa. Terminaba Ávila su ensayo sugiriendo la conveniencia de ampliar el análisis y extenderlo a las hablas del interior de la República Mexicana⁷. Es lo que pretendo hacer en esta nota, muy resumidamente.

Para ello, he entrevistado —como había hecho Raúl Ávila— a otros 20 hablantes de la ciudad de México, hombres y mujeres, pero de muy diversas edades, aplicándoles un breve cuestionario de sólo 27 entradas, con lo cual he recibido, así, 540 respuestas. Cifra insignificante en comparación con los miles de casos reunidos en los mapas sintéticos del *Atlas lingüístico de México*⁸ que he revisado para tratar de añadir algo útil a lo dicho tan perspicazmente por Ávila en 1973. No voy a detenerme aquí en señalar pormenores metodológicos de mi investigación. Me limitaré a recoger sucintamente los resultados, distinguiendo los obtenidos en la encuesta capitalina con los conseguidos a

variants and dialect identification in Latin American Spanish, The Hague-Paris, 1975) no se hace mención alguna de tal alófono.

⁵ Claro está que la afrizada /ʃ/ es común en voces de origen indoamericano como *quetzal* o *Tepozotlán* (cf. lo dicho en la nota 1 y mis *Estudios sobre el español de México*, México, UNAM, 1972, p. 96). GIORGIO PERISSINOTTO había observado que la afrizada /ʃ/ era la realización normal, en el habla de muchos mexicanos, de la secuencia *ts* presente en la voz *etcétera* [=ešétera]: cf. su estudio sobre la *Fonología del español hablado en la ciudad de México*, El Colegio de México, 1975, p. 67. (El estudio había sido presentado como tesis de doctorado varios años antes). La observación de Perissinotto fue debidamente recogida por Raúl Ávila.

⁶ De entre 19 y 25 años solamente (cf. p. 235).

⁷ Donde ya otros colaboradores del *Atlas lingüístico mexicano* —Antonio Millán y José Moreno— habían encontrado articulaciones tensas de /s/ (cf. nota 5 del ensayo de Ávila), y también afrizadas, añado yo.

⁸ Ya íntegramente terminado y listo para la imprenta, pero cuya publicación se retrasa por causas materiales ajenas a sus autores.

través del *Atlas*, que son —como acabo de advertir— los más abundantes.

Ante todo, el hecho de que la articulación africada de /s/ se dé no sólo tras /n/ o /l/ o pausa, sino también —aunque en mucho menor proporción— tras /r/. Y, en segundo lugar, algunas matizaciones en cuanto a la vitalidad proporcional de la africada [ʃ] en cada secuencia fónica.

Me parece conveniente hacer ciertas precisiones. De los 20 informantes entrevistados en la ciudad capital, 16 articularon alguna africada a lo largo de la breve encuesta. Sólo cuatro de ellos parecían limpios de culpa... Por otra parte, la tensión del sonido africano era muy variable: predominaban ampliamente las africadas de tensión débil, aunque claro está que algunos informantes articularon africadas de fuerte tensión, especialmente tras /n/: [ónʃe], [manʃána]. La distribución proporcional coincide básicamente con la señalada por Raúl Ávila, salvo en una cosa: en el habla de mis informadores la secuencia que más favorecía la africación de /s/ era /ns/, y no /ls/ como había señalado Ávila, cosa que podría deberse al diferente procedimiento seguido para establecer los porcentajes. Raúl Ávila los dedujo a partir de las 380 ocurrencias de la africada [ʃ] en un total global; yo he atendido a los porcentajes relativos de cada diferente secuencia: *ns*, *ls*, *rs*, o *#s*. Atendiendo al habla de mis 16 informantes en que se advierte la aparición de africadas, la proporción relativa es la siguiente: *ns* > *nʃ* en un 33% aproximadamente de los casos posibles; *ls* > *lʃ* en alrededor del 25%; *#s* > *#ʃ* en un 12%; y *rs* > *rʃ* en un 8% más o menos. La [ʃ] africada en esta secuencia /rs/ suele ser, además, ápicoalveolar, y no dorsodentoalveolar, como es, en la mayor parte de los casos, la /s/ mexicana de la capital. Y, en tanto que la articulación africada [ʃ] tras /n/ o /l/ apareció en boca de los 16 informantes cuya habla analizo aquí, sólo en once de ellos recogí esa articulación africada en /s/ inicial de enunciado o precedida por pausa, y sólo en ocho la advertí cuando iba precedida de /r/. En algunos informantes, la variedad africada [ʃ] precedida de /n/ resultaba ser la articulación *normal*, mayoritaria, de la sibilante; así en el habla de una mujer de 32 años, de nivel cultural elevado, donde la africada [ʃ] precedida de /n/ alcanzó un 65% de las realizaciones de esa secuencia; y así, también, en boca de un hombre de 40 años, de nivel cultural medio, cuyas [ʃ] africadas alcanzaron un índice del

60%. Por otro lado, sólo en el idiolecto de tres informadores la africada aparecía con mayor frecuencia cuando iba precedida de /l/ que cuando seguía a /n/; en los 13 informadores restantes la situación era la inversa.

Atendamos ahora a la información que proporciona el *Atlas lingüístico* mexicano. La más importante: que la africación de /s/ se registra en *todas* las poblaciones —193— incluidas en el *Atlas*, tanto en zonas de fuerte base indoamericana, como en regiones donde tal fundamento demográfico es poco menos que inexistente.⁹ Lo cual inclina a pensar que el fenómeno *exista* también en otras áreas del dominio lingüístico hispánico, aunque todavía no haya sido detectado.

Tres mapas sintéticos¹⁰ relacionados con el fenómeno que nos ocupa figuran en el *Atlas*: el n° 29, referente a #s-, el n° 30, relativo a la secuencia ns, y el n° 45, dedicado a la secuencia rs. Los dos primeros fueron preparados, conjuntamente, por Gustavo Cantero, Juan López Chávez y Glenn Gardner; el último estuvo a cargo de José Moreno de Alba. No se levantó mapa sintético de la secuencia ls, y los casos en que tal secuencia puede aparecer dentro de los mapas analíticos —como, por ejemplo, en el n° 355, dedicado a la voz *descalzo*, o en el n° 356, referente a *pulso*— la información en ellos reunida es tan acusadamente menor que la acumulada en los mapas sintéticos, que hace muy delicada la confrontación. De cualquier modo es, por supuesto, información válida y significativa.

Pues bien, la articulación africada [ʃ] aparece en absolutamente todas las poblaciones visitadas¹¹, tanto cuando va prece-

⁹ Juzgo pertinente señalar aquí que uno de mis 20 informantes capitalinos era hablante de náhuatl (como lengua materna), y en su elocución el índice de aparición de las variantes africadas —por lo general, poco tensas— era menor que el índice promedio antes señalado; en efecto, este informante articulaba [nʃ] en el 25% de los casos, [lʃ] en el 14% y [rʃ] en un 13% de las ocasiones.

¹⁰ Para una explicación del contenido de los mapas *sintéticos* —en los cuales se acumula toda la rica información extraída de las encuestas grabadas en cintas magnetofónicas en que se recogen conversaciones espontáneas sostenidas con los informadores—, véase mi artículo "Dialectología mexicana y sociolingüística", *NRFH*, XXIII, 1974, pp. 1-34, en especial pp. 24-27.

¹¹ La única excepción sería, en el caso de la secuencia /ns/, la localidad n° 28 —San Pedro Mixtepec, en el estado de Oaxaca— donde, sin embargo, sí se recogieron africadas en la posición #s- y ls. Se trata, obviamente, de deficiencia en la encuesta o en la elaboración del mapa corres-

dida de /n/ como cuando es inicial absoluta, ya como articulación tensa, ya como africada débil, y tanto en boca de mujeres como de hombres o de jóvenes como de viejos, cultos o incultos¹². Por lo que respecta a la secuencia /rs/, el mapa sintético correspondiente no registra casos de [ʃ] africada, aunque sí, abundantemente, de [ʃ] apical; me inclino a suponer que no pocas de ellas serían apicales africanas, como las detectadas por mí en algunos hablantes de la ciudad de México. Los mapas analíticos en que figura la secuencia /rs/ atestiguan casos de [ʃ] africada: en el de *marzo* (nº 406) se recogen articulaciones de tal naturaleza, [márʃo], más o menos tensas y apicales o no, en nueve localidades: Villa Purificación (Jalisco), Ciudad Valles (San Luis Potosí), Ciudad Mante (Tamaulipas), Monterrey y Linares (Nuevo León), Saltillo (Coahuila), Chihuahua, Ciudad Juárez y Flores Magón (Chihuahua). En el de *persignar* (nº 405) hallo el alófono africanado, [perʃinár], normalmente de tensión débil, en cuatro poblaciones: Tapachula (Chiapas), Minatitlán y Perote (Veracruz) y Guadalupe Victoria (Baja California Norte). En el de *fuera* (nº 312) encuentro el mismo alófono africanado débil en también cuatro localidades: Campeche, Apatzingán (Michoacán), Jalpan (Querétaro) y Ciudad Mante (Tamaulipas). Y, finalmente, en el de *rascarse* (nº 327) encuentro también la variante africanada [raskárʃe] en tres puntos: Mérida (Yucatán), Campeche y Ciudad Mante. Abundan en estos mapas —y en el sintético de /rs/— los casos de /s/ sonora o, al menos, sonorizada —[márʃo] [fwérʃa] [perzinár]— cosa un tanto sorprendente, que no deja de inquietarme¹³.

En cuanto a la secuencia [ls], los mapas 355 y 356 del *Atlas* (correspondientes a *descalzo* y *pulso* respectivamente) proporcionan abundante información: se documentan sibilantes africanas, de tensión fuerte o débil, en la inmensa mayoría de las poblaciones visitadas: [deskálʃo] o [pulʃo] aparecen en todas ellas,

pondiente, pues sería difícil imaginar ese islote único carente de [ʃ] africanada precisamente tras [n].

¹² En 25 poblaciones (lo cual representa el 13% de las 193 visitadas) los alófonos africanados resultaban ser los *normales*, o, al menos, los mayoritarios de todas las variantes conocidas por el dialecto; en algunos de ellos, como en el de Cerritos (San Luis Potosí), la articulación africanada alcanzó un índice del 50% en posición inicial absoluta.

¹³ Me asalta la duda de si no se habrá confundido en algún caso tensión con sonoridad, y se haya así interpretado como [perzinár] lo que en realidad fuera [peiʃinár].

sálvo en 28, cifra que representa sólo el 14.5% de su total¹⁴.

En síntesis, tanto mi encuesta personal con hablantes de la ciudad de México cuanto las numerosísimas encuestas hechas para levantar el *Atlas lingüístico* de la República muestran que las articulaciones africadas de /s/ son relativamente abundantes en el habla mexicana de todo el país, tanto de hombres como de mujeres de las más diversas edades y de muy distinta condición sociocultural, y que este alófono africado [ʃ] está condicionado por el entorno fonético: los fonemas que —antepuestos— más favorecen su aparición son, en orden decreciente, /n/ y /l/, # (pausa o silencio: posición inicial absoluta) y /r/.

JUAN M. LOPE BLANCH

¹⁴ No intento siquiera hacer una estadística precisa de los índices de aparición del alófono africado en cada caso, dada la heterogeneidad de los materiales reunidos, como consecuencia de la diversidad de los procedimientos de encuesta y análisis. En efecto, para unas secuencias (*ns* y *#s*) contamos con mapas sintéticos específicos, cuya precisión estadística es muy superior a la que pueda alcanzarse a través del análisis de los mapas analíticos (únicos de que disponemos para el estudio de las secuencias *ls* y *rs*). Por otro lado, es obvio que la exactitud y rigor de la transcripción hecha a partir de una grabación magnetofónica es muy superior a la que puede conseguirse en el momento de una encuesta hecha con cuestionario, cuando el investigador se ve forzado a atender y a tratar de percibir toda una serie de articulaciones, oídas en su conjunto una sola vez, fugazmente.